



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 1B TEOLOGÍA LITÚRGICA

15a: La Santificación de la Materia y la Vida

La Transformación de la Humanidad y el Cosmos como Contexto de la Liturgia

El Cristianismo Ortodoxo se opone profunda y fuertemente a cualquier cosa que relegue el mundo material a un estatus de segunda clase en cuanto a la obra salvadora de Dios. La bondad inherente del cosmos en general y de la naturaleza humana en particular constituyen la bendición original de Dios en la creación, basados en la convicción de que Dios Mismo considera todo lo que ha hecho “bueno” (Génesis 1). Esta buena creación contiene dentro de ella criaturas, humanos, hechos a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26). No importa cuánto esa semejanza haya sido desfigurada por el pecado, la imagen divina en la humanidad nunca puede ser ni fatal ni totalmente comprometida. La *semejanza* a la imagen es la que puede ser restaurada siempre que escojamos arrepentirnos y adquiramos pureza de cuerpo, de mente y de alma. San Juan Damasceno hace esta distinción entre la imagen de Dios y su semejanza en los humanos en estos términos:

De la tierra, Dios formó el cuerpo del hombre y por su propio aliento le dio un alma racional y comprensiva, la cual decimos es la imagen divina – pues ‘conforme a Su imagen’ quiere decir el *nous*¹ y el libre albedrío, mientras que ‘conforme a Su semejanza’ significa aquella semejanza en la virtud tanto como sea posible.²

Por otra parte, puesto que la Encarnación de la Palabra ha hecho entrar activamente en unión con el Logos nuestra naturaleza humana, libremente ofrecida por la Theotokos, el cosmos mismo será liberado de la corrupción y la muerte por la regeneración de la humanidad. Esto es lo que San Pablo dice con respecto a esto:

Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación

¹ Para una excelente exposición del significado del “nous” (el intelecto espiritual) consulte P. John Romanides aquí: <http://orthodoxinfo.com/phronema/patristic-theology-romanides-chapter-1-what-is-the-human-nous.aspx> . Vea en español: <http://www.logosortodoxo.com/teologia-patristica-ortodoxa>

² San Juan Damasceno, *Exact Exposition of the Orthodox Faith*, Book 2 Ch. 12, aquí: http://www.orthodox.net/fathers/exactii.html#BOOK_II_CHAPTER_XII .

de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo. (Romanos 8:18-23).

Observe que San Pablo espera ansiosamente la redención del *cuerpo*, como lo hace la creación misma y existe una sorprendente conexión aquí entre la salvación de la humanidad y la regeneración del cosmos. En los Padres Griegos y especialmente en San Máximo el Confesor este lazo se establece por medio de la enseñanza, encontrada también en la filosofía hermética precristiana de que la humanidad sirve como un microcosmos de la creación.³ El destino de la humanidad y de la creación están, por lo tanto, entrelazados inextricablemente. San Máximo llama a esta conexión transformadora un “*physikos syndesmos*” o “vínculo natural.” Esto expresa la enseñanza de San Pablo de que en Cristo tenemos un Nuevo Adán en Quien tanto el cielo como la tierra serán reunidos y regenerados en una unidad en Dios:

... dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra (Efesios 1:9-19 VRV 1960).

Excurso⁴ - ¿Son los Humanos Totalmente Únicos?

El carácter especial de la humanidad como un microcosmos de la creación de Dios y según Su propia imagen y semejanza necesariamente no requiere que los humanos sean únicos en este sentido o que se encuentren aislados genéticamente en la evolución de los primates en general y de los homínidos en particular. Es así también, porque la posibilidad de existencia de vida comparable en dignidad y santidad con la nuestra en otra parte del cosmos pudiera ser probada en cualquier momento con las capacidades de detección a nuestra disposición actualmente. Además, ahora se ha comprobado muy bien la dependencia de toda vida, incluyendo la nuestra, de precursores no tan disímiles de nosotros y, mucho más atrás en el tiempo, de unos ancestros comunes muy diferentes de nosotros mismos. El carácter especial del *homo sapiens*, quizás único en este mundo, pero no necesariamente en otros lugares, no queda comprometido por la posibilidad de que los humanos no sean únicos en el plan de Dios para su creación. Si este fuera el caso entonces la vida sensible extraterrestre también caería dentro del propósito

³ San Máximo el Confesor, editado y traducido al inglés por Nicholas Constans, *On Difficulties in the Church Fathers: The Ambigua, Vol. II* (Cambridge MA, Harvard University Press: Dumbarton Oaks Medieval Library, 2014) Cap. 41.

⁴ Excurso o *excursus*: ‘Digresión’: dentro de un discurso o texto, lo que se aparta temporalmente del tema principal (Nota del Editor).

creativo del Dios Triuno, tal vez también estando llamada a la divina unión con el Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo.

El poema de Alice Meynell: “Cristo en el Universo”⁵ es una reflexión inspiradora y teológicamente ortodoxa sobre este asunto importante.

Los Misterios de la Iglesia y las Artes Litúrgicas

Si esta es la actuación de Dios respecto a la Creación del Cosmos y a la Encarnación de la Palabra, entonces el reino físico es tanto una arena para la santidad y la bienaventuranza como la humanidad misma. Este respeto, esta veneración del mundo material como vehículo de la Presencia de Dios, y en especial después de la Encarnación, ha influido profundamente en la adoración ortodoxa.

La adoración cristiana auténtica es sacramental hasta la médula. Todos los medios de santificación, de conferir santidad, que Dios ha provisto para nosotros contemplan el hecho de que Él nos ha creado no como espíritus desencarnados sino como almas encarnadas. La adoración excesivamente espiritualizada, despojada de su dimensión sacramental, (adoración que con tanta frecuencia encontramos en muchas de las sectas protestantes heréticas), deforma la persona humana al descuidar la plenitud de nuestra existencia encarnada. Este es el tipo de dualismo que promueve una salvación desencarnada, desconectada tanto de las turbias realidades de la vida humana como del mundo de la materia, un mundo que Dios considera tanto bueno como santo. La auténtica adoración cristiana, por lo tanto, emplea las buenas dádivas del mundo natural para que el Espíritu Santo pueda obrar, como lo hace siempre, por medio de aquello que pueda ser tocado, visto, oído, olido y degustado.

Además de los Misterios de la Iglesia, que en su totalidad poseen un componente físico en su revelación de Dios en Su Presencia energizante, los medios visuales también ocupan un lugar de primordial importancia. Clásicamente y desde el período más temprano esto ha incluido el uso y la veneración de los santos iconos. Los herejes cada cierto tiempo han cuestionado su lugar en la vida y en la adoración de la Iglesia y especialmente los iconoclastas de los siglos VIII y IX. La controversia iconoclasta duró desde el 726, cuando el Emperador León III⁶ (717-741) comenzó un ataque contra el uso de los santos iconos hasta el 843 cuando la Emperatriz Teodora permitió su restauración. Los dos períodos de Iconoclasia fueron separados por el reinado de la iconódula (o sea, amante de los iconos) Emperatriz Irene, bajo la cual el Segundo Concilio de Nicea en 787 fue realizado. Se hicieron varias defensas de los santos Iconos – algunas basadas

⁵ <http://www.bartleby.com/236/265.html>

⁶ León III el Isaurio, o el Isáurico también conocido como el Sirio que adoptó la iconoclasia como política religiosa (Nota del Editor).

en la existencia de las imágenes divinamente aprobadas en la naturaleza y en la Escritura, otras en las implicaciones de la Encarnación, y otras más basadas en la metafísica prevaleciente de las imágenes que nos conectan con su prototipo.

El más destacado de los contribuyentes al debate en esta época fue San Juan Damasceno, el defensor ortodoxo por excelencia de los santos iconos. San Juan fue capaz de escribir libremente ya que vivía bajo el dominio musulmán fuera de los lindes del emperador bizantino. Uno de sus argumentos concernía a la santidad de la materia a la cual ya hemos hecho alusión en esta clase:

En tiempos antiguos, Dios, sin forma ni cuerpo, no podía ser representado. Pero ahora que Dios ha sido visto en la carne conversando con los hombres, hago una imagen del Dios que veo. No adoro la materia; adoro al Creador de la materia que se hizo materia por mí, que quiso morar en la materia; que mediante la materia efectuó mi salvación. ¡No dejaré nunca de honrar la materia que obró mi salvación! La honro, pero no como Dios. ¿Cómo pudo Dios haber nacido de cosas que no tienen existencia en sí mismas? El cuerpo de Dios es Dios porque está unido a su Persona por una unión que nunca dejará de ser. La naturaleza divina permanece siendo la misma; la carne creada en el tiempo es animada por un alma dotada de razón. Por ello saludo a la restante materia con reverencia, puesto que Dios la ha colmado con su gracia y su poder.⁷

La celebración de la restauración de los santos iconos que se celebra tanto en el Primer Domingo de la Gran Cuaresma como en la Festividad de octubre de los Padres del Séptimo Concilio Ecuménico no es solo una conmemoración litúrgica sino también una afirmación de que hay un aspecto sagrado del reino físico igualmente creado por un Dios amoroso. Básicamente, los Padres estaban articulando un cuerpo completo de teología de la creación en este Concilio y no solo legitimando las artes litúrgicas que la respaldaban. Los Cristianos Ortodoxos consideran la materia como obra de Dios y declaran junto con Él que es “buena,” un vehículo de su Presencia y un testimonio de su poder y propósito creativo al relacionarse con algo que no sea Él Mismo en el amor, (porque pertenece a la naturaleza del amor el relacionarse creativamente con otro).

Los Aspectos Físicos de la Adoración Espiritual y las Implicaciones para la Misión

El enfoque cristiano ortodoxo hacia el mundo material es de veneración. Sin embargo, cuando los cristianos ortodoxos viven dentro de las culturas poscristianas occidentales a menudo encuentran un enfoque muy diferente en relación con la materia, o bien dos enfoques, ambos heréticos. El primero podríamos caracterizarlo como materia carente de espíritu. Aquí, el mundo material pierde su contacto con el divino. El mundo material puede ser saqueado con tranquilidad y los cuerpos humanos de hecho tratados como tanta “carne” o incluso ser

⁷ San Juan Damasceno, *On the Divine Images, First Apology no. 16* (Crestwood NY, SVS Press, 1980), p. 107.

genéticamente configurado como una maquinaria biológica, para hacerle unos cuantos ajustes a discreción y justificarlos sencillamente por la necesidad de aliviar el sufrimiento. La segunda herejía involucra la adoración del mundo material según impulsos hedonistas (en un extremo del espectro) o la religiosidad (en el otro extremo del espectro) de aquellos aspectos del movimiento de la Nueva Era.

En comparación, el Cristianismo Ortodoxo venera el mundo material como teóforo⁸; en primer lugar en la sagrada Persona de Jesús Cristo, la Palabra Encarnada de Dios y por extensión en todas aquellas revelaciones de las divinas energías manifestadas bajo la forma física comprendidas desde los Santos Misterios celebrados en nuestras iglesias hasta los pobres que la Iglesia sirve; desde la más despreciable mota de polvo hasta el mismo Cosmos en su totalidad. El carácter teofórico de lo físico ha dado forma tanto a la antropología de la Iglesia que es teándrica⁹ (unida a Dios) y a los sacramentos que son teofánicos¹⁰ (manifestadores de Dios). Esto ha garantizado que tanto la adoración de la Iglesia como la teología hayan sido preservadas de las deformaciones de la mentalidad dualista y del Gnosticismo los cuales menosprecian lo físico y comprometen la plenitud de la salvación. Como expuso San Gregorio el Teólogo: “Lo que no es asumido no es sanado; pero lo que ha sido unido a Dios es salvado” (Cartas 101.5). En la Encarnación, la plenitud de nuestra humanidad ha sido asumida por Dios sin dejar nada fuera.

Ese es el motivo por el cual a nivel práctico la adoración ortodoxa es inconcebible sin los besos, las postraciones, la comida, las persignaciones con la cruz, el agua, el aceite, el vino, el incienso, los iconos y todos aquellos aspectos físicos de nuestras vidas encarnadas los cuales Dios nos ha provisto como bienes y para que sean consagrados (puestos aparte y bendecidos) para su servicio. Por ello, la salvación es literalmente una “recreación” en la Ortodoxia y, por lo tanto, es necesariamente inclusiva, holística, universal y está animada por una gran esperanza,



⁸ *Teóforo*: del griego antiguo θεοφόρος, compuesto de θεο-, "Dios", y -φόρος, "portador"; "portador de Dios" (Nota del Editor).

⁹ *Teándrico*: indica lo que es Divino y Humano al mismo tiempo, unido a Dios (Nota del Editor).

¹⁰ *Teofánico*: de Teofanía (del griego antiguo Θεοφάνεια theos -"Dios"- y faino -"manifestación", "aparición") (N.E).

Homilética

15b: Principios de preparación

Hagamos una pausa para hacer una oración que nos empoderará para realizar un mejor estudio:

Cristo mi Señor, Dador de luz y sabiduría, Tú que abriste los ojos del ciego y transformaste a los pescadores en sabios heraldos y maestros del Evangelio por medio de la venida del Espíritu Santo, haz brillar también en mi mente la luz de la gracia del Espíritu Santo. Concédeme discernimiento, comprensión y sabiduría en el aprendizaje. Permíteme ... abundar en toda buena obra, porque a Ti doy todo honor y toda gloria. Amén.¹¹

Todos nosotros necesitamos hacer el esfuerzo de aprender y tener la expectativa de lograrlo.¹² Podemos aplicar ocho directrices: (1) Ore con fervor; (2) Busque la ayuda de los Padres de la Iglesia y de los Santos; (3) Adhiérase a una sola idea; (4) Permanezca abierto a la inspiración en su preparación; (5) Ábrase a la inspiración en su presentación; (6) Edite con fervor; (7) Tome el control de su material; y (8) Confíe en el poder de Dios a medida que enseñe y predique.

Acepte la Primacía de la Oración ... para que Crezcamos en Nuestra Comprensión de Dios y de Nosotros Mismos

El 99% de una buena homilía o experiencia de aprendizaje está en la preparación. Si usted deja de prepararse adecuadamente, su congregación o clase será confundida o se sentirá molesta o ambas cosas. Prepárese bien, y sus oyentes se sentirán inspirados, incluso transformados en cuerpo, mente y espíritu para servir a Dios. Existen tres principios importantes de preparación – orar, orar y orar. Incluso si sus palabras son a veces imprecisas, su dicción imperfecta, si lo que usted dice está permeado por la oración, entonces aquellos que tienen oídos para oír oirán y crecerán en su comprensión de Dios y en su comprensión de sí mismos.

Para un cristiano ortodoxo en cualquier clase de ministerio, las fuentes esenciales deben incluir las Sagradas Escrituras y la Tradición de la Iglesia en los escritos de los Padres, Madres y grandes maestros de la fe, como entre los santos y los justos a través de las épocas hasta el día de hoy. Además de estas fuentes primarias, no debemos ser renuentes en añadir nuestra propia experiencia vital y la de los demás en la medida en que éstas sirvan para ilustrar y reforzar los principios espirituales primarios que intentamos comunicar. Sin embargo, hemos de evitar la

¹¹ Tomado de *Prayer Book in Accordance with the Tradition of the Eastern Orthodox Church*, Segunda Edición Revisada (Victoria, Canadá: St Arseny Press, 2006), 44, "Prayer of a Student [Oración de un Estudiante]." Disponible en: www.allsaintsofalaska.ca.

¹² Carol S. Dweck, *Mindset: The New Psychology of Success: How We Can Learn to Fulfil Our Potential* (New York: Ballentine, 2006).

dependencia excesiva de las historias divertidas y debemos hacer resistencia a las referencias divagantes y tangenciales. Si los adultos o los niños no son movidos por Dios por medio de sus palabras, entonces no ha logrado nada.

Cuando abordamos las Escrituras o la Tradición de la Iglesia, debemos apartar un tiempo para leer de forma pausada pero concentrada aquellos textos que tienen relación con nuestra enseñanza o con nuestro programa de predicación.¹³ Se aplican las reglas normales de la exégesis. No hile textos y referencias desconectados y fuera de contexto. Examine en oración cada fuente en su contexto original primero; y luego pida a Dios que le revele los principios espirituales rectores antes de que comience a tratar de aplicarlos a una situación contemporánea.

Si tiene alguna dificultad para entender cualquier texto determinado, consiga ayuda de un mentor, de un amigo o de una amplia lectura por iniciativa propia.¹⁴ Recuerde que la gente dará por sentado que lo usted dice sobre cualquier tema probablemente sea mucho más correcto que sus propias suposiciones, a menos que sean especialistas, por supuesto, en cuyo caso tenga cuidado, pues puede que sea retado o durante o después de su presentación.

Busque la Ayuda de los Padres de la Iglesia ... para que Se Regocije en la Compañía de los Santos

Una fuente importante que a menudo es pasada por alto es pasar tiempo con los Padres de la Iglesia, buscando su guía sobre un asunto específico. Augustine Cassidy nos ha animado con su propia fe y sus discernimientos: “No andamos por nuestra propia cuenta,” escribe, “Somos parte de una gran compañía que hace uso de siglos de experiencia e, indignos como somos, gozamos de la presencia benevolente del mismo Dios que se ha regocijado en la compañía de los santos desde el principio.”¹⁵ Es fundamental que reconozcamos que “de todos modos estamos separados de los antiguos Padres de la Iglesia por un abismo que solo puede ser salvado por un salto de fe.” Sin embargo, como apunta Cassidy:

La teología no está compuesta por un cuerpo estático de proposiciones que llegó a la perfección hace siglos como ‘visión eterna de Dios,’ capaz de ser recibida por los futuros cristianos sin lucha alguna. Ninguna estructura insertable está disponible para la transferencia piadosa (pero mecánica), preservada sin esfuerzo contra los estragos del tiempo. Dedicarse a la teología

¹³ Los libros de Joanna Manley son muy útiles, especialmente *The Bible and the Holy Fathers for Orthodox: Daily Scripture Readings and Commentary for Orthodox Christians* (Menlo Park, CA: Monastery Books, 1990).

¹⁴ Vea especialmente: Cornelius Plantinga, Jr., *Reading for Preaching: The Preacher in Conversation with Storytellers, Biographers, Poets, and Journalists* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2013).

¹⁵ Augustine Cassidy, *Remember the Days of Old: Orthodox Thinking on the Patristic Heritage* (Yonkers, NY: St Vladimir’s Seminary Press, 2014), pp. 61, 63.

constituye una tarea extenuante para nosotros en la actualidad como lo fue para los Padres de hace tiempo.¹⁶

Así como los Padres de la Iglesia posteriores reflexionaron sobre los escritos de los primeros Padres de la Iglesia y trataron de aplicar su visión a tiempos ulteriores, nosotros también tenemos una responsabilidad semejante de tener en consideración cómo el mensaje de todos los Padres de la Iglesia en sus propias culturas se aplica a nuestra cultura.

Incluso con una comprensión equilibrada de cómo la fe y las visiones de los Padres de la Iglesia pudieran ser comunicadas a cada uno de nosotros y a nuestra cultura en la actualidad, todavía nos enfrentamos con un problema mayor en la comunicación: “¿Cómo puede el vasto legado del Cristianismo Ortodoxo hacerse manejable [para nosotros en la actualidad]?”¹⁷ Una de las posibles respuestas es a través de los símbolos de la Fe Cristiana. Semejante perspectiva está arraigada no tanto en el deseo de “regresar a los Padres,” sino en cambio de “avanzar con los Padres.”¹⁸ Precisamente cómo aplicar las lecciones de una cultura monástica a la actualidad es el reto al que se enfrenta cada predicador y cada maestro que trata de comunicar las visiones de los Padres de la Iglesia en un sermón o en una lección.

Adhiérase a Una Sola Idea ... por Ejemplo, la Humildad

Escoja uno, sí, uno y solo un pensamiento, idea o aspecto clave. La aplicación práctica de este principio en relación con la exégesis bíblica será tratada en la próxima clase, pero aquí está su importancia en la etapa de preparación.

Cuando nuestro Señor enseñaba en parábolas, siempre había un punto clave. Por ejemplo, en la parábola del Buen Samaritano el punto clave es una pregunta hecha por el legista: “¿Quién es mi prójimo?” Los demás detalles de la historia tienen sus significados relativos, pero estos se subordinan al tema principal. El tema principal es como un Rey vestido por sus cortesanos. Cada cortesano trae una pieza de ropa fina al Rey para que se vista. Al final de este procedimiento, el Rey se habrá ataviado con muchas prendas finas y atractivas, pero el único propósito y el objetivo primario del engalanamiento es vestir al Rey mismo, demostrando su dignidad, su belleza y su poder.

En su enseñanza y su predicación no se desvíe del tema examinando una por una todas las prendas – sus bordados, diseño, color y textura o incluso los antecedentes de su manufactura. Estos detalles, si se les da una importancia primordial en su sermón o charla, solo servirán para distraer y confundir a sus oyentes apartándolos de su tema principal. Su idea fundamental debe

¹⁶ Cassidy, p. 64.

¹⁷ Cassidy, p. 105.

¹⁸ Cassidy, Cap. 4, “Forward with the Fathers,” pp. 141-191.

ser el rey de su presentación; y todo lo que sus oyentes deben tener claro es que el atavío solo está presente para vestir esa idea fundamental con propósito e importancia existencial para cada oyente. Tenga en cuenta, por ejemplo, la insistencia en la humildad del monje del séptimo siglo San Isaac de Siria (también conocido como San Isaac de Nínive). Como ha señalado A. M. Allchin, para San Isaac:

La humildad es mucho más que una cualidad moral. Es la característica esencial de Dios mismo puesto que desea encarnarse por la salvación del mundo. El mismo Dios es infinitamente humilde en sus relaciones con la creación. Cuando sus criaturas se hacen humildes, entonces realmente se hacen como Él. Se vuelven transparentes. Toda su gloria brilla a través de ellas, y todas las cosas se juntan en paz a su alrededor.¹⁹

Allchin ha tomado esta idea clave de la humildad de San Isaac de Siria y le dio vida teológica y prácticamente para nosotros hoy en nuestras vidas y en nuestra cultura. Al mismo tiempo, se nos recuerda la transparencia en el rostro de Moisés pues “la piel de su rostro se había vuelto radiante, por haber hablado [Dios] con él. (Éxodo 34:30).

San Isaac mismo unió la humildad personal con la paz dentro de una persona. San Isaac escribió:

Nadie posee entendimiento si no es humilde, y quien no tiene humildad carece de entendimiento. Nadie es humilde si no esté en paz, y quien no está en paz no es humilde. Y nadie está en paz sin regocijo. En todos los senderos por los cuales la gente viaja en este mundo no encontrarán paz hasta que no se acerquen a la esperanza que está en Dios. El corazón no encuentra paz en el trabajo duro ni en los escollos hasta que no se acerca a la esperanza – que lo hace pacífico y derrama júbilo en él. Esto es lo que los venerables y santos labios de Nuestro Señor dicen: ‘Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso’ (Mateo 11:28). Acercaos, dice, a la esperanza en mí; desistid de los muchos caminos [que os cansan] y descansaréis del trabajo y del temor.²⁰

Al hacer frente a semejante llamada poderosa para que vengamos a la presencia de Jesús Cristo, podemos entender por qué Moisés “se puso un velo sobre el rostro” excepto cuando “se presentaba delante del Señor para hablar con él” (Éxodo 34:33.34).

Ábrase a la Inspiración en Su Preparación

Dentro de este foco en la oración, las percepciones de los Padres de la Iglesia y la importancia de una idea clave, usted aún puede abrirse a la inspiración del Espíritu Santo a medida que prepara su presentación. Su meta ha sido establecida claramente en la traducción de la

¹⁹ Cassidy, Cap. 4, “Forward with the Fathers,” pp. 141-191.

²⁰ *Daily Readings with St. Isaac of Syria*, “Humility and Peace,” p. 65.

Septuaginta del Salmo 1:3: “Es como un árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo.” En esencia entonces, es fundamental meditar y tomar en consideración las múltiples “corrientes de aguas” – los temas de interés – que pudieran ser continuados y cómo esos temas variados pudieran ser juntados en una presentación que hable a sus oyentes y lectores.

Esta no es una tarea fácil. Un tema adecuado para una ocasión, con frecuencia no es adecuado para otra ocasión. Si usted comienza bien, pero luego duda y no está seguro de cómo continuar, a menudo es útil leer por entero lo que ha escrito y dejar que sus previas percepciones le den “un salto tomando carrera” hacia el próximo paso que debe ser tomado. También es útil tanto para usted como para su audiencia que indique si una idea en particular es sugerencia suya o un imperativo moral del Señor. San Pablo deja bien clara esta distinción en 1 Corintios 7:10, 12, cuando indica la diferencia entre cuando “les ordeno, no yo sino el Señor,” a diferencia de cuando “digo yo [Pablo], no el Señor.” Muchos predicadores y maestros hacen borrosa esta distinción, dejando que sus oyentes le den vuelta a cuánta autoridad debería tener un sermón o enseñanza particular sobre la vida de sus oyentes.

Ábrase a la Inspiración en Su Presentación

La preparación de un sermón o de una lección no termina cuando usted se pone de pie para hablar, porque el Espíritu Santo podría también levantarse dentro de usted, ofreciendo nuevas percepciones y nuevos retos. Además, aquellos que escuchan sus sermones o participan en sus lecciones llamarán su atención con sus ceños fruncidos o sus bostezos, alentándole a cambiar su plan inicial. Incluso si en alguna ocasión prefiriera hablar de forma improvisada, aún sería apropiado que escribiera el contenido primero. Por supuesto, siéntese cómodamente con el texto si prefiere una clase más informal de comunicación, pero siempre tenga el texto delante de usted, como recordatorio y como protección. Incluso cuando sigue un texto escrito rigurosamente, una nueva frase o percepción pudiera inyectar un poco de frescura y de espontaneidad en la comunicación de su idea clave.

¡Edite con Fervor!

La revisión es esencial, hasta que esté realmente satisfecho de haber expresado su idea claramente y que el producto final es lo que el Señor quiere que se enseñe o se proclame. Cuando edite debe recordar que usted hablará este texto y, por lo tanto, las palabras que escoja deben ser las que normalmente hablo y no las que escribe. Con respecto a la revisión del contenido, debería seguir este proceso, por lo general en el mismo orden:

1. Corte sin piedad lo que se vaya por las ramas, la palabrería y las tangentes.

2. Remueva quirúrgicamente las elaboraciones innecesarias y los puntos secundarios. Mantenga en su mente el punto principal.
3. Juzgue y profundice el punto que toma en consideración – en profundidad en lugar de en extensión. Sus oyentes deberían escuchar algo que no hayan escuchado antes, idealmente por supuesto.
4. No recicle viejas ideas y presentaciones, ¡Edite, edite, edite! Sea firme y brutal en el uso de la tecla de borrar.

Tome el Control de Su Material

Ken Untener describe el último principio de preparación como vital y a menudo descuidado. Estoy de acuerdo. Se llama: Tome el Control de Su Material. Hemos tomado el control de nuestro material cuando, para citar a Untener, nos sentimos: “totalmente en casa con él de manera tal que podemos hablar personalmente y con cierta libertad.”²¹ Esto significa que aunque prefiera generalmente dar su charla palabra por palabra, a veces será capaz de dar la charla desde el corazón y con referencia solo digamos que a seis epígrafes (el número variará dependiendo de la longitud de la charla). Para ser capaz de hacerlo, debe estar completamente a cargo de su material, tan sumergido en él y en la oración que realmente podrá hablar con exactitud y de forma disciplinada sin que sus ojos tengan que estar pegados al texto.

Los oradores de antaño, que podían hablar a menudo durante horas sin notas y de esta manera disciplinada, adquirieron esta habilidad mediante el uso de asociaciones visuales, fácilmente recordadas. Siempre y cuando haya dominado esta técnica ya no tendrá necesidad de los encabezamientos porque estos ya estarán pegados en su mente mediante las claves visuales. Por ejemplo, si da una charla sobre los viajes misioneros de San Pablo, podría recordar marcar esa sección que trata sobre su estancia en Éfeso visualizando una imagen de la fachada sobreviviente de la biblioteca de la ciudad con un número pintado en el frontispicio correspondiente al orden de esa sección en la narrativa. Esta, sin embargo, es una habilidad avanzada y la mayoría de las personas prefiere usar encabezados una vez que han dominado su material.

Conclusión: Confíe en el Poder de Dios para Enseñar y Predicar

El impacto final de cualquier tarea de enseñanza o predicación comienza con el establecimiento de un buen fundamento para llevar a cabo una tarea específica en marcha. Como con cualquier ocupación o habilidad, el cuidado en la preparación es la clave para el éxito, pero por favor,

²¹ Ken Untener, *Preaching Better: Practical Suggestions for Homilists* (Paulist Press, 1999), p. 59.

recuerde que cuando todos los demás dones humanos se tambaleen y fallen es Dios el único que puede hacer que su Palabra tenga éxito, como dejan bien claro las palabras de San Pablo:

Pues yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios, pues no quise saber entre vosotros sino a Jesús Cristo, y éste crucificado. Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso. Y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del Espíritu y del poder para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios (1 Corintios 2:1-5).

Para los que escuchan buenos sermones, existen dos peligros importantes:

Exponerse al afilado carácter de la Palabra de Dios, la cual es “más cortante que espada alguna de dos filos” (Hebreos 4:12), lo más probable es que tenga drásticas consecuencias. La gente que ha escuchado [atentamente] los sermones han terminado dejando atrás sus antiguas vidas, cediendo sus posesiones, abandonando sus carreras y mucho más – así que, ¡tened cuidado oyentes!²²

Los predicadores y los maestros también deben ser conscientes de su responsabilidad de escuchar atentamente la Palabra de Dios y solo predicar y enseñar en todo momento lo que les haya sido indicado por el Señor.

Concluamos con una oración apropiada después de nuestro tiempo de estudio juntos:

Te damos gracias, Señor nuestro Dios, que de nuevo en esta ocasión has abierto nuestros ojos a la luz de tu sabiduría. Has alegrado nuestros corazones con el conocimiento de la verdad. Te suplicamos, Señor, que nos ayudes siempre a hacer tu voluntad. Bendice nuestras almas y nuestros cuerpos, nuestras palabras y nuestros hechos. Permítenos crecer en gracia, en virtud y en buenos hábitos para que tu Nombre sea glorificado, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre. Amén.²³



Traducido al español y editado por:

Triantáphyllos R. Pérez Moya. Ranchuelo. Villa Clara. Cuba

²² Richard Littledale, *Preacher's A-Z* (Edinburgh: Saint Andrew Press, 2008), p. 22,

²³ De *Prayer Book in Accordance with the Tradition of the Eastern Orthodox Church*, Segunda Edición Revisada (Victoria, Canada: St Arseny Press, 2006), p. 45, “Prayer of a Student [Oración de un Estudiante].” Disponible en: www.allsaintsofalaska.ca.